



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

CURSO DE EGIPTOLOGÍA 2016-2017 CREENCIAS Y SABIDURÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO

15

*Mundo funerario, dioses y santuarios entre Asuán y
Djebel Moya: La religiosidad en Kush.*

Miguel Jaramago

Madrid, 10 de febrero de 2017



MUSEOS
DE MADRID

SAN ISIDRO
LOS ORIGENES DE MADRID



Templo de
DEBOD

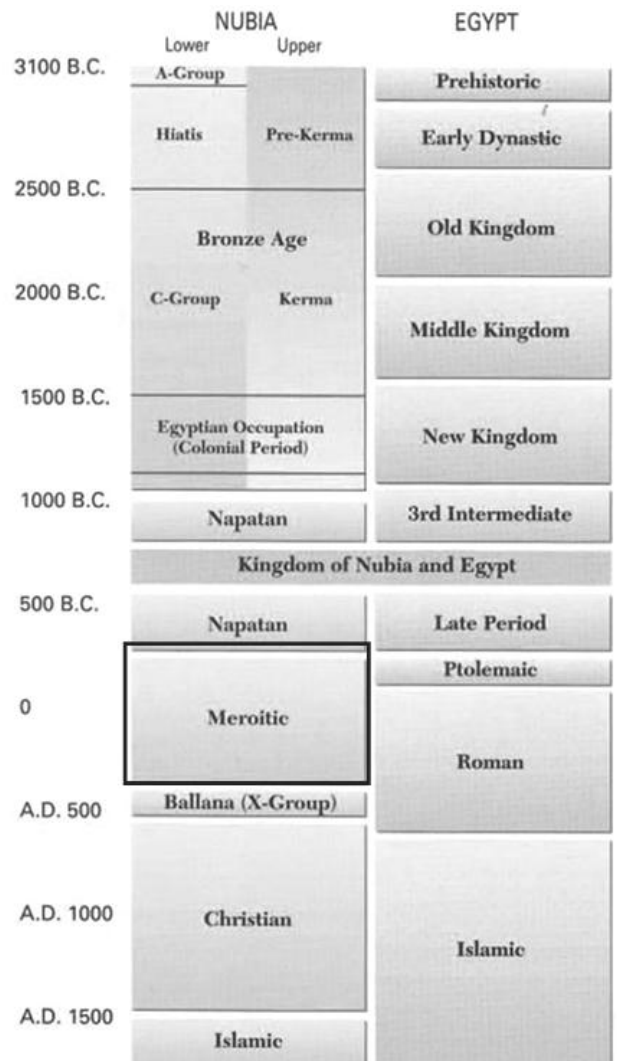


Mundo funerario, dioses y santuarios entre Asuán y Djébel Moya: la religiosidad en Kush.

Miguel Jaramago

Asuán y el Djébel Moya marcan geográficamente los límites de la presencia activa del reino de Meroe, Asuán al norte y Djébel Moya al sur.

El mundo religioso de los vecinos meridionales del Egipto grecorromano constituye el tema de nuestra conferencia. Sabiendo que este territorio pasó por diversas fases históricas desde el Neolítico hasta la conquista islámica, hemos preferido centrar nuestra exposición en un periodo histórico concreto (el reino de Meroe), haciendo referencia cuando sea necesario a etapas anteriores. Ya de por sí, presentar lo que sabemos a día de hoy del poco conocido panteón meroítico -que se va abriendo cada vez más a nuestro conocimiento a medida que se multiplican las excavaciones en Sudán- ocupará buena parte de nuestra conferencia, dando menor importancia a las manifestaciones arquitectónicas templarias y funerarias (ya que el pasado curso, en la conferencia sobre Arte en Kush, se trataron estos temas en el capítulo dedicado a la Arquitectura nubia).



Por lo tanto, la conferencia se articula en tres grandes apartados:

- El panteón meroítico.
- Los templos en Meroe.
- Las creencias funerarias de los meroítas.

1. El panteón meroítico.

¿Sería posible, a día de hoy, descubrir el nombre de un nuevo dios del panteón principal egipcio? Es muy improbable. Tal vez de divinidades menores, o locales (de los oasis, por ejemplo), sí, pero no de una divinidad del panteón principal del Egipto antiguo. La situación es radicalmente distinta para Meroe: hace tan sólo muy pocos años que conocemos el nombre de la esposa de Apedemak, dios que estuvo a la cabeza del panteón meroíta. ¿Qué significa esto? Pues que aún no ha sido posible realizar un gran trabajo de síntesis sobre los dioses del reino de Meroe, y que los trabajos que se han realizado hasta la fecha van quedando desfasados a una velocidad vertiginosa, conforme avanzan las intervenciones arqueológicas en Sudán.

Sabemos que Egipto fue el gran donante de imágenes para la religiosidad kushita. Los dioses de Nubia tomaron forma física a partir de la iconografía egipcia. Los egipcios, además, *donaron* a los kushitas numerosos dioses concretos, desde el Reino Nuevo y muy especialmente durante la dinastía XXV. Sin embargo, el traslado de la capital de Nápata a Meroe (traslado fechado tradicionalmente a fines del siglo IV aC) produjo una progresiva *indigenización* de la cultura del reino, visible tanto en el canon de proporciones como en la presencia de dioses desconocidos para los egipcios, indígenas (como Apedemak, Sebiemeker, Mash, Aritene o Amesemi). Los dioses tomados de Egipto sufrieron cambios importantes, no tanto en su aspecto físico como en su significación (es el caso de Anubis, Neftis, Satis, Bes o Arensnufis). El dios Amón recibió culto bajo diversas advocaciones locales (Amón de Nápata, de Kawa, de Pnubs, de Tabakha) y bajo una forma sincrética criocéfala (Amón-Khnum). Isis jugó un papel importante en Meroe como divinidad protectora de los monarcas; y Horus y Thot aparecen vinculados a la coronación del rey. En fin, en el panteón del reino encontraremos también dioses grecorromanos, al menos iconográficamente (Afrodita, Diónisos, Serapis, Niké, quizá también el dios tracio Sabazio), pero es difícil saber si realmente estos dioses recibieron un culto activo. No entramos a considerar en esta conferencia los dioses de la Baja Nubia (Amón de Debod, Mandulis, los dioses de la 1ª Catarata, el Arensnufis egipcio, Mahesa, Imhotep) porque, en realidad, corresponden a la esfera religiosa de Filé más que a la de Meroe, constituyendo un grupo distinto, que recibió culto tanto de egipcios como de nubios y de blemmyos.

Junto a la religión oficial encontramos en Meroe una religión popular que es mucho más difícil de reconocer e interpretar, y cuyo soporte serán, sobre todo, los recipientes cerámicos y los tejidos. Una serie de símbolos de origen egipcio (el *ankh*, el úreo -alado o no-, ciertas máscaras o rostros representados frontalmente, manojos de sorgo, capullos y flores de papiro, etc) se repiten de forma insistente, dibujados o estampillados, sobre los vasos del reino, vasos que serán utilizados en contextos funerarios. Se trata de símbolos asociados a la vida y la regeneración. aunque las máscaras han sido objeto de interpretaciones muy diversas.

Un caso especial lo constituyen las imágenes de las ranas, que aparecen tanto en contextos cerámicos como en la escultura monumental en piedra (en torno a un *hafir*, por ejemplo) y que, probablemente, fueron objeto tanto de culto popular como de veneración oficial, sin alcanzar el status de divinidad (como la Heqet egipcia). En los templos la rana aparece representada en los cetros de los reyes, en un lugar muy

secundario; en el mundo funerario está presente (no sólo en vasos, también en mesas de ofrendas) en relación con la ofrenda de agua al difunto.

El gran problema para conocer la religión del reino de Meroe es la ausencia de textos escritos. Tenemos imágenes, pero sin escritura (en muchas ocasiones hay texto, pero la escritura meroítica está descifrada muy deficientemente) tan sólo podemos interpretarlas a partir de dos fuentes

- lo que sabemos de la religión egipcia
- la antropología comparada

En ambos casos el margen de duda sobre las conclusiones es muy alto, y -a diferencia de la religión egipcia- para el caso de Meroe sólo cabe hacer conjeturas más o menos plausibles. La religión egipcia es la religión de los habitantes del Nilo desde la 1ª Catarata hacia el norte y, aunque haya compartido con los meroítas un conjunto de divinidades y de formas de culto, lo cierto es que son realidades distintas. En cuanto a la antropología comparada, la distancia temporal entre los primitivos actuales de la zona y los antiguos habitantes del reino de Meroe ha sido lo suficientemente larga (dos milenios) como para imponer severas restricciones a lo que podamos colegir de las creencias de los shilluk, los dinka o los nuba respecto a Meroe.

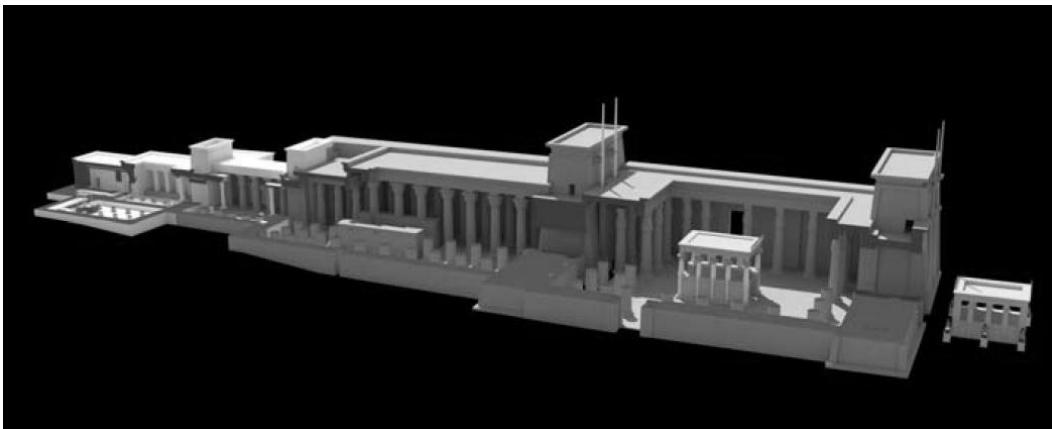
2. Los templos en Meroe.

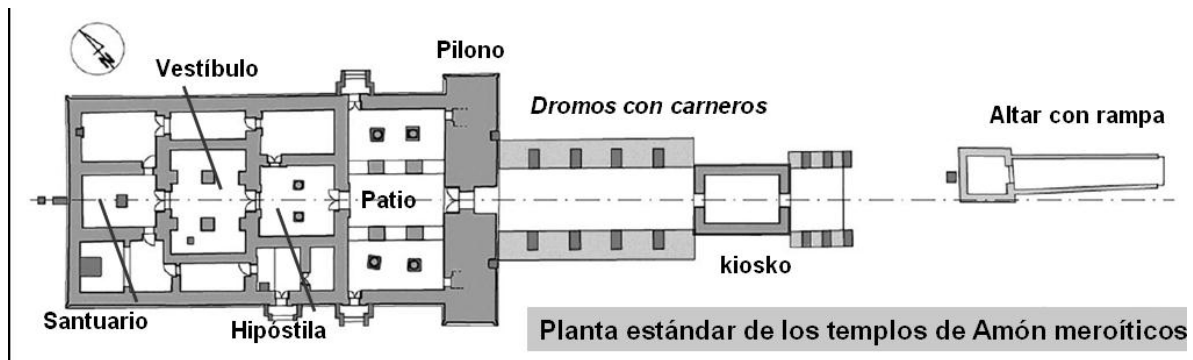
¿Para qué servía un templo meroítico? Bueno, parece una pregunta un poco absurda, pero no lo es tanto. En realidad, el templo en Meroe cumple, sin duda, las condiciones tradicionales que encontramos en los templos de otros lugares: ser la morada del dios, el lugar donde recibe culto, ser en ocasiones un centro de peregrinación, el lugar donde los reyes esculpen sus hazañas, donde se cierran transacciones, donde se ocultan *favisae*... Pero, además, la excavación en ciertos templos ha deparado interesantes sorpresas, que nos han permitido saber que el templo meroítico fue, entre otras cosas, también una especie de “cárcel ritual” de los enemigos del reino (especialmente de los romanos). Además, los templos contaban con unos centinelas sagrados apostados en el acceso principal, y un templo de Nápata cobijaba la corona más preciada del reino (o sea, la que se usaba en la ceremonia de coronación del nuevo rey).

Tipológicamente los templos meroíticos ofrecen, por lo general, muy pocas novedades, en planta, respecto a los templos egipcios. Junto a los templos de una sola estancia (como el Templo del León, en Musawwarat es-Sufra), los templos de Amón

- suelen añadir un kiosco en medio de la avenida de carneros
- y exhiben también un altar de culto exterior, junto al dromos.

A nivel material, los meroítas usan el adobe como material de construcción de los templos con más frecuencia que los egipcios, reservando la piedra para las columnatas de las hipóstilas y para los *naoi* de los santuarios.





Presentan tipologías diferentes -y, en cierto modo, únicas- los grandes santuarios nacionales (como el Gran Recinto de Musawwarat es-Sufra, probablemente dedicado a Apedemak) o algunos centros religiosos vinculados a la corte de la capital (como el Santuario del Agua -conocido como los *Baños Reales de Meroe*- o la Tabla del Sol). La planta de estos edificios, aunque realizada con estancias geométricas de ángulos rectos, no sigue siempre los convencionalismos arquitectónicos egipcios, dando lugar a edificios singulares. No ocurre lo mismo en Nápata. En este gran centro religioso de la 4ª Catarata, junto al monte sagrado (el Djébel Bárkal), los reyes de Meroe ampliaron y reformaron los templos tradicionales siguiendo las pautas egipcias; algunos de esos templos eran ya por entonces edificios milenarios (pues habían sido fundados por los Thutmósidas, recibiendo ampliaciones durante la dinastía XXV); los reyes de Meroe levantaron en Nápata también nuevos templos (y palacios), junto a kioscos de llamativos colores. Los kioscos de los templos meroíticos servirán para custodiar en ellos la barca sagrada del dios, que será usada en procesiones (visitas de la divinidad a otros santuarios).

Sabemos poco del sacerdocio en Meroe. Pero sí conocemos algunos ejemplos de vestimenta sacerdotal meroítica; sobre un faldellín largo se despliegan imágenes apotropaicas, con las alas abiertas en señal de protección.

3. El mundo funerario.

Desde un punto de vista arquitectónico, las construcciones funerarias de Nubia nos son bien conocidas. Esencialmente están formadas por un pozo subterráneo y una superestructura que marca el lugar del enterramiento y sirve además de apoyo a una capilla de culto funerario, regio o familiar.

-Para los reyes, la superestructura es una pirámide, y la subestructura es una suntuosa cámara (simple, doble o triple, a veces con estancias anejas); la capilla funeraria porta una decoración en forma de relieves, con el difunto recibiendo culto funerario. En cuanto al ajuar, a veces es de una riqueza extraordinaria (como el de la tumba de Amanishakheto).

-Para el pueblo, la superestructura suele ser una mastaba de adobe rellena de mampostería, o una pirámide de menores dimensiones que las de los reyes, rematada en ocasiones por una esfera de piedra. La única decoración de la capilla funeraria (cuando la hay) suele ser una mesa de ofrendas en piedra, una estela y una estatua-ba del difunto. El ajuar es cerámico; en ocasiones, el status del propietario se marca con la presencia de objetos de bronce en la tumba. Un pozo excavado en la roca es el lugar en el que se deposita el difunto, protegido con un murito de adobe que separa la cámara funeraria del resto del pozo (a veces, este muro separa al difunto de su ajuar).

Los textos funerarios de las estelas meroíticas han podido leerse con cierta seguridad. Están formados por fórmulas estereotipadas, colocadas siguiendo un orden preciso que en muy pocas ocasiones se altera:

- El texto comienza con una invocación inicial a Isis y Osiris.
- A continuación, la estela recoge el nombre del fallecido y su filiación (el nombre de la madre y el del padre, por este orden).
- Después, la llamada "descripción", que "sirve para colocar al difunto en su contexto social y familiar" (Rilly 2012), y que está formada por 1) los títulos y cargos desempeñados en vida, 2) por la mención de otros parientes cercanos (aparte de los ya mencionados, la madre y el padre).
- Por último, la estela se cierra con las bendiciones: son textos breves que hacen referencia a las ofrendas funerarias que se desea nunca falten en el Más Allá al propietario de la tumba; suelen ser agua en abundancia, pan en abundancia y una buena comida.

Bibliografía comentada.

Es difícil ofrecer una bibliografía actualizada de carácter general de estos temas, porque, sencillamente, no la hay. Como hemos comentado, buena parte de la información con la que hemos elaborado esta síntesis procede de hallazgos realizados en intervenciones arqueológicas concretas aún en curso, y remitir al lector a estas memorias es introducirle en un laberinto. Aun así, vamos a dar algunos títulos que consideramos imprescindibles para conocer la religión meroítica.

En el año 2003, Inge Hofmann realizó un **intento de síntesis** (titulado "Die meroitische Religion") que, en 2017, ha quedado bastante desfasado porque entre otras cosas, no incluye a la diosa Amesemi, pareja de Apedemak y aún desconocida por aquellas fechas. El trabajo fue publicado en los *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, y el lector interesado puede encontrar dicho trabajo (con ciertas erratas, parece casi un borrador) en Internet: http://www.pensis.net/documente/21mitschriften_Rel/VO-Kusch.Religion-WS2002-080803.pdf A pesar de los conocimientos acumulados a día de hoy, es de lectura obligatoria para quien quiera profundizar en el tema, porque es la única síntesis "actualizada" que tenemos.

El resto de la bibliografía que reseñamos a partir de aquí tiene, como mucho, diez años de antigüedad, por las razones que hemos comentado más arriba: cualquier trabajo sobre religión meroítica anterior a estas fechas es probable que haya quedado obsoleto.

Algunas **monografías actualizadas sobre divinidades nubias** son las siguientes:

- Baldi, M., (2015) "Isis in Kush, a Nubian Soul for an Egyptian Goddess", *Journal of Intercultural and Interdisciplinary Archaeology* nº 2, páginas 97-121 [sobre la llegada de la diosa Isis a Nubia y su papel en el panteón kushita].
- Baldi, M. (2015), "The el-Hassa Rams: An Example of Egyptian-Nubian Syncretism", *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, vol. 7:4, páginas 55-57 [sobre el dios Aritene y sobre Amón de Tabakha].
- Hlawinka, V. (2011), "Die Bedeutung von Froschlurchen in der meroitischen Kultur und ihr Niederschlag in der darstellungen Kunst", tesis doctoral leída en la Universidad de Viena [sobre el papel de la rana en el mundo meroítico].
- Lohwasser, A. (2011), "Devil and God. The Crocodile in Kush" en Rondot, V. *et al.* (editores), "La pioche et la plume. Autour du Soudan, du Liban et de la Jordanie. Hommages archéologiques à Patrice Lenoble", París, páginas 383-389 [sobre la relación entre Amón de Pnubs y el ¿dios? cocodrilo].
- Manzo, A. (2006), "Apedemak and Dionysos. Further Remarks on the "Cult of the Grape" in Kush", *Sudan & Nubia* 10, páginas 82-94 [sobre la conexión entre estos dos dioses con relación a ritos del vino].

-Yellin, J. (2014), “The Kushite Nature of Early Meroitic Mortuary Religion: A Pragmatic Approach to Osirian Beliefs”, *Mittellungen der Sudanarchäologischen Gesellschaft zu Berlin* (número especial en homenaje a Steffen Wenig), páginas 395-404 [sobre el papel de Osiris en la religión meroítica]

En cuanto a la temática tratada en esta conferencia relativa a **los templos**, el lector puede consultar los siguientes trabajos:

-Matić, U. (2014), “Der Kopf einer Augustus-Statue aus Meroe”, *Sokar I*, páginas 68-71 [sobre la cabeza de bronce de Augusto hallada en Meroe].

-Pompei, A. (2006), “Il problema del cosidetto *omphalos* di Napata”, *Ricerche di Egittologia e di Antichità Copte* n° 8, páginas 51-62 [sobre el ónfalos de Nápata].

-Pompei, A. (2015), “Meroitic Priestly Long Garments Decorated by a Falcon or Vulture”, *Beiträge zur Sudanforschung* n° 9, páginas 565-572 [sobre la vestimenta de los sacerdotes meroíticos].

-Zanazzo, L. (2013), “Guardiani delle Soglie. Statue di leoni tra l’Egitto e la Nubia”, Trabajo de Licenciatura para la Universidad de Trieste [sobre los leones guardianes en los templos meroíticos].

Por último, buena parte de la información más actualizada relativa a los **textos funerarios** meroíticos se recoge en dos trabajos de Claude Rilly:

-Rilly, Cl. (2007), “La langue du royaume de Meroé. Un panorama de la plus ancienne culture écrite d’Afrique subsaharienne ». París, Bibliothèque de l’École des Hautes Études, Sciences Historiques et Philologiques, tomo 344, páginas 91-183.

-Rilly, Cl. y de Voogt, A. (2012), “The Meroitic Language and Writing System”. Cambridge University Press, páginas 10-30.